

Cartas al Director

Leyendo la última página del «III BISEDEN de 1993 acuden a mi pensar es- de la «Canción del Pirata» de José Espronceda.

Con diez cañones por banda viento en popa a toda vela no corta el mar si no vuela un velero bergantín bajel pirata que llaman por su bravura el temido en todo el mar conocido del uno al otro confín

Hace años y eso me recuerda lo mayor que soy entré en una unidad de H. D. la verdad es que acababa recientemente mi carrera y no veía en aquello mí meta profesional, si no un paso, algo a conocer aprender mientras buscaba aquel puesto de trabajo en urgencias de un macro hospital, con el que casi todo recién acabado sueña.

Pero la mano que mueve esos hijos del destino, es realmente caprichosa y ahora 15 años después, me doy cuenta de que la senda laboral, es una larga carrera de obstáculos en la que nunca se debe perder esa fortaleza que cada uno tiene y que se revela de formas distintas y diferentes en cada ser, pero con un mismo fin, en unos es el silencio en otros el habla, en unos la entereza y en otros la voluntad, timidez y desparpajo, dureza y debilidad, tenacidad, lealtad, simpatía, crítica, vulgaridad, reivindicación, agudeza y serenidad, piezas sincronizadas de un útil, perfecto y exacto reloj.

Pues bien eso fue lo que encontré en ese mi primer trabajo me encontré, con gente muy dispar, pero con un único objetivo SER GRANDES PROFESIONALES. Allí había alguien muy especial que daba cuerda a ese reloj, alguien con ilusiones que cuando a una pieza le falta ánimo y empuje se lo daba y cuando era necesario limarla así lo hacía. En ese trabajo había un gran profesional, un amigo. L-se es mi sentir y creo que el de la mayoría de los que hemos pasado por aquella unidad, pues la ilusión y el es- con el que acababas la carrera vieron recompensados. Allí aplicamos investigación, docencia, administración y por encima de todo asistencia a un paciente crónico y terminal, allí aprendí lo que era ser profesional, a dar al paciente esa atención integral del buen hacer, compaginando el cariño y la comprensión con una atención científica y una funcionalidad propia, allí perdí el miedo a no poder demostrar lo que realmente valía y disfrute al comprobar que no era DEMAGOGIA lo que yo esperaba de la enfermería

Pero en mi vida laboral también hubo un revés, y vi como los cimientos de mi profesión se tambaleaban. Realmente no pensé en la bajada y cayeron lágrimas de agua pasada.

Pero hoy como el valiente bergantín del Pirata, voy buscando el norte a toda vela, y luchando contra vientos de técnicas, y huracanes de sacar trabajo y cañones enemigos de ir deprisa, me vuelvo a sentir Pirata y reparto aquel saber aprendido, en mi primer trabajo, intentando olvidar lo malo y recordar lo bueno, sin desánimo / con pequeños objetivos y actitud positiva, y persiguiendo el, fin basta conseguirlo. No quise ser enfermera por dinero, ni por reconocimiento social, aunque eso reivindico para esta nuestra profesión, lucho contra el desánimo de un colectivo, que poco habla y hace pero que si se queja, con mis armas, la espada que a Dios gracias todavía conservo llamada PROFESIONALIDAD APRENDIDA, semilla de ese mi primer trabajo, y el cañón de seguir sintiéndome orgullosa y no estar arrepentida de haber escogido esta profesión.

“Navega velero mío sin temor que TÚ enemigo navío ni tormenta ni bonanza tu rumbo a torer alcanza ni a sujetar tu valor.

Que es mi barco mi tesoro que es mi Dios mi libertad mi ley la fuerza y el viento mi única patria el mar”

RJA